

Bs”d

La luz de Janucá

El Talmud en el tratado de Shabat (21b) inquiriere: “*¿Qué es Janucá?*” o sea ¿Cuál es el motivo de esta fiesta? Y allí el Talmud narra sobre el milagro que ocurrió en la época de los Jashmonaim: luego de haber triunfado en la guerra contra los Ievanim, buscaron aceite puro para encender la Menorá del Beit Hamikdash y encontraron una pequeña vasija que contenía aceite para un solo día y milagrosamente este aceite alcanzó para ocho días. Y concluye el talmud: que recién al año entrante fijaron esta fecha como días festivos para agradecer y enaltecer el nombre de Hashem.

Preguntan los Sefarim Hakedoshim (Tiferet Shelomó, Bnei Isajar): ¿Por qué recién después de un año decidieron establecer la fiesta de Janucá y no de inmediato al vivenciar todos los milagros?

Para responder esta pregunta debemos anteponer un fundamento esencial en el judaísmo: El Ramjal z”l escribe en su libro Derej Hashem (4:7) con respecto a las festividades del calendario judío, que aquella luz espiritual que alumbró en cada uno de los acontecimientos de la historia judía, vuelve a iluminar cada año llegada esa misma fecha. Los Jajamim explican las palabras del Ramjal ejemplificando el calendario judío a un recorrido circular; si bien los años avanzan, pero siempre volvemos a las mismas estaciones. Es por eso que las fuerzas y conductas divinas que se revelaron en aquellos acontecimientos pasados, vuelven a reanimarse llegando cada fecha.

En base a esto explican los Sefarim Hakedoshim que existen dos estilos de milagros, están aquellos que son transitorios y están aquellos que son fijos. En los transitorios, el foco espiritual donde se originó el milagro desaparece, en cambio en los milagros que son fijos, este foco queda fijado en esa fecha para la eternidad.

Los Jashmonaim y todo el pueblo de Israel habían vivenciado muchos milagros, pero al ser que las fiestas judías no son fechas simplemente conmemorativas, no tenían la seguridad suficiente para fijar este acontecimiento como una fiesta más en el calendario judío. Pero al pasar un año y acercarse nuevamente esa fecha los sabios percibieron que la misma luz milagrosa que iluminó en su momento volvió a alumbrar. Y entonces dedujeron que el milagro que se les había concedido se fijó en los cielos al igual que las demás festividades, y recién allí establecieron estos sagrados días como la fiesta de Janucá para agradecer y enaltecer a D-s.

El Rokeaj escribe que aquella luz o fuerza divina que utilizó Hashem en el milagro de Janucá procede del Or Haganuz (luz escondida) que es una luz espiritual intensa que iluminó al principio de la creación, antes del pecado de Adam HaRishón. Y así como esta luz iluminó el mundo durante 36 horas, encendemos en Janucá 36 velas en total.

En diversos Sefarim Hakedoshim se remarca que la luz de Janucá tiene la particularidad de iluminar incluso en los rincones más oscuros, refiriéndose alegóricamente a las personas que se encuentran alejadas del judaísmo. Y asimismo durante los días de Janucá, gracias a esta luz, se puede obtener milagros sobrenaturales, como los que vivenciaron nuestros ancestros en esta época.

Lo que debemos reflexionar es ¿Cuál es la particularidad de esta luz que posee la fuerza de iluminar y concebir milagros incluso a aquellos que sus actos no se lo ameritan?

Para resolver esta cuestión presentaremos otra pregunta relacionada con Janucá: el Jidushei Harim (Janucá) formula una sencilla: ¿Por qué fue tan impactante el milagro de Janucá? En el Talmud encontramos numerosos sucesos donde les concibieron milagros similares a Jajamim, como por ejemplo Rabí Janina ben Doza (Taanit 25^a) encendió una mecha con vinagre en lugar de aceite y a Rabí Pinjas ben Yair (Julin 7^a) se le separó el río

en dos para que pudiera atravesar. Entonces ¿Cuál es la especialidad del milagro del aceite de Janucá el cual recordamos todos los años?

Sinceramente según la idea que desarrollamos al comienzo esta pregunta se podría responder, que es cierto que el milagro del aceite no posee una característica extraordinaria y ciertamente en la historia hubieron milagros similares, pero su distintivo es que la misma influencia milagrosa se regenera todos los años al llegar la fecha. Sin embargo, el Jidushei Harim desarrolla una idea muy interesante que responde también la primera pregunta que formulamos.

El Zohar Hakadosh glorifica a Hashem y dice que D-s es: **”עילת העילות וסיבת הסיבות”** (*Ilat Hallot Vesibat Hasibot*), es decir el más elevado de todos y la causa de todas las causas. El Sefer Hakadosh Beer Maim Jaim (Shelaj) escribe que en esta frase se insinúan dos conductas divinas referentes a los milagros. Están los ‘milagros evidentes’ donde D-s rompe la naturaleza, y están los ‘milagros ocultos’ que se esconden detrás de las reglas de la naturaleza. Los ‘milagros evidentes’ son justamente ocasionados debido a que Hashem es el más ‘elevado de todos’, es decir que Él se encuentra más arriba de todas las constelaciones y las reglas naturales con las cuales se conduce el mundo. Los ‘milagros ocultos’ son disfrazados por lo que conocemos como causa y consecuencia, dentro de las reglas naturales y a esto se refirió el Zohar que Hashem es ‘la causa de todas las causas’.

Pero lo que deseamos entender es: ¿Cuándo Hashem decide conducirse y realizar los milagros de una manera sobrenatural y cuándo los realiza en forma natural?

La respuesta es que por lo general la conducta de D-s hacia nosotros depende principalmente de nosotros mismos, puesto que D-s no tiene ningún impedimento o dificultad de realizar milagros notorios. Cuando nosotros lo servimos de manera sobrenatural dominando nuestras inclinaciones naturales, así también Él se conduce con nosotros de manera sobrenatural; y cuando lo servimos limitándonos a nuestras fuerzas naturales, así también Él se conduce con nosotros otorgándonos sus milagros dentro de las reglas naturales.

Indudablemente el primer nivel es mucho más elevado, por eso no todos somos dignos de ello, sino que por lo general los Tzadikim que sirven a D-s sin límites son merecedores de milagros sobrenaturales; en cambio la mayoría de las personas se encuentran en la segunda categoría...

Ahora regresemos a la última pregunta que formulamos: ¿Cuál es la particularidad del milagro del aceite de Janucá el cual recordamos todos los años? ¿Históricamente acontecieron milagros similares o más grandes y no hicimos de ellos una festividad!

La respuesta es que el hecho de que se le hayan concedido milagros sobrenaturales a los Tzadikim, no es una novedad, puesto que ellos se conducen de la misma manera con D-s. La gran novedad es lo que ocurrió en el milagro de Janucá. El milagro del aceite fue un milagro sobrenatural que le fue otorgado a todo el pueblo de Israel, ya que la Menorá se enciende con el dinero de toda la congregación. Y aunque en el pueblo había muchísima gente que no era digna de aquel milagro, se les fue misericordiosamente concedido un milagro sobrenatural.

A la luz de esta explicación se nos aclara la fuerza y la particularidad de estos sagrados días. Los sabios percibieron que en Shamaim se reactiva aquella luz milagrosa, de milagros sobrenaturales. Y a diferencia de otros momentos, todos los Iehudim, estén en la situación en la que estén, podemos ser propensos a apreciar y absorber esta gran luz.

Que Hashem nos ilumine y nos fortalezca espiritualmente con esta potente luz de Kedushá y nos otorgue todo lo que necesitamos para servirlo con amor y alegría.